Политика • Política

Artículo de investigación

https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64

¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania

© A.A. Sushentsov, 2022

Andréi A. Sushentsov, PhD (Politología), Decano de la Facultad de Relaciones Internacionales; Profesor asociado del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia) **E-mail:** asushentsov@gmail.com

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 27.10.2022

Revisado: 26.11.2022

Aceptado: 26.12.2022

Para citar: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54-64. https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64. [In Spanish]

→ Resumen

Moscú está de acuerdo en que los intereses de seguridad de los países pequeños son importantes, pero vale la pena considerar los intereses de seguridad de todos los participantes en el sistema, incluidos los más grandes. La historia de la Guerra Fría muestra claramente que es posible un sistema estable de manejo de confrontaciones y resolución de conflictos. Una y otra vez, se hacía caso omiso de las propuestas de Rusia para crear un sistema de seguridad inclusivo en Europa. Una de las razones de la incapacidad de escuchar las propuestas rusas es que, desde el punto de vista de la geopolítica, el tiempo está estructurado de manera diferente para Rusia y Occidente. En Occidente, está vinculado a los ciclos electorales nacionales. Mientras que para Rusia, el tiempo geopolítico se mide por eras, cuyo comienzo se cuenta a partir de los principales eventos históricos: guerras, acuerdos de paz, cataclismos políticos. El conflicto en Ucrania se ha convertido en un punto de concentración de estas contradicciones.

→ Palabras clave

geopolítica, orden mundial, seguridad, Rusia, Ucrania, E.E. U.U.

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.

CC BY

Research article

https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64

What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine

© A.A. Sushentsov, 2022

Andrey A. Sushentsov, PhD (Politics), Dean of the School of International Relations; Associate Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University, Moscow (Russia)

E-mail: asushentsov@gmail.com

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 27.10.2022

Revised: 26.11.2022

Accepted: 26.12.2022

For citation: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54-64. https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64. [In Spanish]

→ Abstract

Moscow does not deny the significance of the security interests of small states, but it is important to recognize the security interests of all actors in the system, including the larger ones. The history of the Cold War clearly shows that a stable system of confrontation management and conflict resolution is possible. Russia's proposals for an inclusive security system in Europe have been ignored multiple times. One reason explaining the reluctance to take Russian proposals into consideration is that, geopolitically, time is structured differently for Russia and for the West. The understanding of the West is linked to national electoral cycles. Whereas for Russia, geopolitical time is measured by epochs that are outlined starting with major historical events: wars, peace treaties and political cataclysms. The conflict in Ukraine turned out to be a point where these contradictions came to concentrate.

→ Keywords

geopolitics, world order, security, Russia, Ukraine, US

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Podemos describir la lógica lineal de las relaciones ruso-occidentales que condujeron primero a la escalada de las tensiones en el ámbito de la seguridad europea y luego a su estallido, de la siguiente manera: Occidente dispone de la iniciativa y viene ampliando constantemente su esfera de influencia en Europa hasta incluso llegar a las fronteras rusas, pero no solo se centra en Europa, sino también en otras regiones importantes del mundo, tratando así de establecer como universal su propio sistema de seguridad con Estados Unidos en el centro.

Esta estrategia, que se empezó ya a principios del decenio de 1990 bajo la administración de Bill Clinton, se basaba en una metáfora esbozada en un discurso en la Universidad Johns Hopkins por Anthony Lake, asesor de seguridad nacional de la administración de Clinton. Dirigiéndose a los estudiantes y al profesorado, dijo que durante la Guerra Fría fue posible resumir la estrategia de Estados Unidos dirigida contra la Unión Soviética solo tras echar un vistazo al mapa con diferentes zonas pintadas de azul y de rojo que rivalizaban entre sí:

"Y nuestra estrategia sigue siendo la misma. Al igual que entonces buscábamos ampliar las zonas azules, las zonas del denominado mundo libre, ahora buscamos que esta estrategia acabe teniendo un carácter global."[1]

Hay un determinismo ideológico: todo lo que Estados Unidos haga se encuentra en el lado correcto de la historia.

En consecuencia, los países que no se someten a Estados Unidos y se comportan de forma independiente están "del lado equivocado" de la historia. Este concepto se llevaba bien con la estrategia general en términos de la retórica y la propaganda y fue bastante realista durante los primeros años de la Guerra Fría, pero finalmente acabó por dominar a menudo el cálculo estratégico[2].

En esta política hay cada vez menos pasos premeditados, serenos, calculados, lo que conlleva a que cada vez estos se basen únicamente en ideas. A principios de los años noventa Rusia también tomó parte activa en este determinismo, en la corriente de expectativas públicas que creó.

La administración del primer presidente, Borís Yeltsin, y el ministro de Asuntos Exteriores, Andréi Kózyrev, entre otros, compartía la idea de que Estados Unidos ofrecía como marco del Nuevo mundo ideas sobre libertad, libre mercado, liberalización y democratización.

Andréi Kózyrev publicó un artículo en la revista *Foreign Affairs* en 1992,[3] donde sugirió que la única manera de que Rusia sobreviviera era uniéndose a Occidente, es decir, permitir que Estados Unidos aplicara dicha estrategia. Sin embargo, ya bajo el mandato de Yeltsin y Kózyrev, un análisis razonado y prudente sobre los intereses de Rusia comenzó a mostrar que esta estrategia estadounidense conduciría en realidad a la derrota de tales intereses.

Esta tensión, de naturaleza totalmente objetiva, comenzó a acumularse desde entonces. Se puso de manifiesto que detrás de esta estrategia estadounidense no solo había ideas que Rusia compartía activamente en ese aquel momento, sino también fuerzas armadas que los estadounidenses esperaban utilizar para su propósito.

Hoy en día, están dispuestos a recurrir a la fuerza cuando consideren que el progreso no avanza lo suficientemente rápido y hay una oportunidad para acelerar

1 "Remarks of Anthony Lake "From Containment to Enlargement. September 21, 1993," GlobalSecurity.org, accessed December 10, 2022, https://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/usa/1993/usa-930921.htm.
2 Suchkov 2015.
3 Andrei Kozyrev, "Russia: A Chance for Survival," *Foreign Affairs*, Spring 1992, accessed December 10, 2022, https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/1992-03-01/russia-chance-survival.

el paso del tiempo, logrando así la llegada al punto final y correcto de la historia. Esto se había convertido en una fuente de irritación secreta que luego creció con la resistencia cada vez más activa por parte de Rusia.

Los principales analistas occidentales también predijeron que el período del seguimiento incondicional del camino de la política estadounidense por parte de Rusia terminaría inevitablemente. Los rusos se recuperarían y tomarían represalias.

Uno de los defensores de esta idea, que la promovió activamente incluso en los principales medios de comunicación estadounidenses, fue George Kennan, uno de los padres fundadores del concepto de contención de la Unión Soviética. En una serie de publicaciones y entrevistas realizadas entre mediados y finales de la década de los noventa del siglo XX, escribió considerablemente[1] sobre el inicio de una nueva Guerra Fría y sobre cómo la ampliación de la OTAN era totalmente injustificada, constituía un trágico error, y los rusos acabarían reaccionando de forma muy diferente a la esperada, aunque toleraran la expansión de la OTAN en ese momento. Esta frase profética dicha en una entrevista realizada en 1998 se ha convertido en algo muy emblemático al ver cómo se han desarrollado los acontecimientos desde entonces.

No obstante, a medida que las tensiones empezaban a acumularse en nuestras relaciones, Andréi Kózyrev se vio obligado a realizar movimientos bruscos, a veces extravagantes, para mostrar el profundo descontento de Rusia con la forma en que empezaban a desarrollarse los acontecimientos. Ha pasado a la historia un incidente que ocurrió durante la reunión del Consejo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa celebrada en Estocolmo en 1992. La Guerra Fría acababa de terminar; Moscú tenía un nuevo gobierno; el ministro de Asuntos Exteriores tenía fama de ser prooccidental. Aún así, subió a la tribuna y pronunció un discurso breve, vivo y muy duro ante los ministros de asuntos exteriores, asesores de seguridad nacional, expertos y periodistas. Sus mensajes clave fueron: Rusia era un duro oponente a cualquier expansión de la OTAN hacia el Este y tendría que reaccionar si se llegase a producir tal movimiento; Rusia protegería los derechos de los rusos y de la gente con identidad nacional rusa en el espacio postsoviético; y en general, consideraba el bloque occidental como hostil a sus intereses. Después de un rato, Kózyrev volvió al escenario y dijo:

"¿Saben algo? Lo que acabo de decir, no era en serio. Quería ponerlos a pensar, ya que tenemos una enorme tarea por delante, la cual consiste en crear un sistema de seguridad inclusivo en el continente europeo que no se oriente contra Rusia. Rusia tiene que formar parte de este sistema y, si eso no ocurre, el próximo ministro de Asuntos Exteriores ruso dirá en serio lo que acabo de decirles yo."[2]

En otra serie de discursos de funcionarios públicos rusos de alto nivel ya se escuchaban ideas similares pronunciadas en serio. En su discurso de Budapest en 1994, Borís Yeltsin argumentó que en Europa existía el riesgo de que la Guerra Fría fuera sustituida por un mundo frío, un sistema de interacción en el que habría mucha hostilidad y aún mucha desconfianza, lo que poco a poco allanaría el camino a un sistema de disuasión mutua.

Por su parte, otro discurso que se hizo bastante famoso y destacado fue el de Vladímir Putin, presidente de la Federación de Rusia, el cual fue pronunciado ante el Bundestag en alemán. Estas mismas ideas volvieron a surgir de forma más explícita, vívida y con tono de advertencia en el discurso de Putin de Múnich en 2007, siendo repetidas por los dirigentes rusos en diversas circunstancias desde entonces.

1 George F. Kennan, "A Fateful Error," *The New York Times*, February 5, 1997, https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html.

2 Norman Kempster, "Just Kidding, Russian Says After Cold War Blast Stuns Europeans," *Los Angeles Times*, December 15, 1992, https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1992-12-15-mn-2214-story.html.

De hecho, la última advertencia importante se produjo entre noviembre y diciembre del año pasado, cuando Moscú lanzó una serie de iniciativas diplomáticas que contenían los mismos puntos que se habían discutido desde principios de la década de 1990. ¿Se puede decir que los analistas y expertos occidentales no entendieron bien la naturaleza de las demandas que Rusia presentaba o prefirieron no darse cuenta de ellas en su totalidad?

Lamentablemente, no se puede llegar a esa conclusión. Los documentos que habían sido elaborados por diplomáticos estadounidenses en varios lugares del mundo, incluida la embajada de Estados Unidos en Moscú, demuestran un nivel muy alto de conocimiento y comprensión de la postura de Rusia por parte de los especialistas del pensamiento estratégico. Esta documentación muestra que Estados Unidos comprende muy bien los argumentos rusos.[1] Es consciente de cuán doloroso percibe Moscú la presión sobre sus intereses en Europa del Este y, además, viene registrando con creciente sorpresa la voluntad de Moscú de defender sus intereses hasta considerar usar la fuerza de ser necesario. Se conocen dos notas muy significativas de la embajada estadounidense en Rusia. La primera se llama "Njet means njet," que significa "No significa no."[2] En ella se exponen las "líneas rojas" de Rusia respecto a la ampliación de la OTAN y la crisis ucraniana. La nota destaca que la cuestión de la adhesión de Ucrania a la OTAN es, en primer lugar, de vital importancia para los intereses rusos y, en segundo lugar, tiende a dividir la sociedad ucraniana. Si esta cuestión se plantea demasiado rápidamente y sin preparación, tiene el potencial de provocar un enfrentamiento civil e incluso hasta una guerra civil.

En dado caso, Rusia tendrá que intervenir, dice esta nota, aunque no quiera hacerlo. Estas razones nos llevan a concluir que Estados Unidos era muy consciente tanto de los intereses rusos como de la medida en que Rusia estaba dispuesta a defenderlos. Ese mismo año, en febrero, William Burns, dándose cuenta de la creciente tensión entre Moscú y Washington, envió otra nota subrayando la proximidad del punto en el que era posible un enfrentamiento militar directo. Esto tenía que ver a la vez con tres cuestiones que Estados Unidos intentaba que Moscú aceptara.

La primera fue vinculada con el plan de acción para la adhesión de Ucrania y Georgia, la segunda, con el reconocimiento de Kosovo, y la tercera, con el despliegue de un sistema de defensa antimisiles en Europa. Mientras la administración de Bush intentaba impulsar simultáneamente estos tres temas en su último año en el poder, Bill Burns indicó que la tensión acumulada era tan alta que podría ocurrir lo que él había llamado un accidente de trenes, *train wreak*.

En alguno de estos puntos Rusia inevitablemente va a enfrentarlos, por eso Burns propuso a Washington que sugiriera a los rusos un tema a la vez y no todos al mismo tiempo. A esta propuesta no se le hizo caso, sino que se aplicó la misma manera de plantear la cuestión (los rusos se lo tragarán todo, lo principal es darles malas noticias por partes), algo muy propio del enfoque estadounidense respecto a los intereses rusos en toda Eurasia y Europa. Es la lógica del pensamiento desde una posición de la fuerza, la lógica del pensamiento unipolar.

Los estadounidenses, con su línea de presión unilateral, utilizando solo el palo sin ninguna zanahoria, se están alejando de su estrategia de contención clásica de los tiempos de la Guerra Fría, cuando era importante contar con un amplio grupo de países neutrales que estuvieran incondicionalmente del lado de los Estados Unidos, aunque sin participar en sus alianzas político-militares.

Y esto está llevando a una erosión de su liderazgo mundial. En general, para muchos países, sin comprender Rusia, su sistema internacional centrado en Estados Unidos ha sido

1 Burns 2019.
2 "Njet means njet: Russia's NATO enlargement redlines," WikiLeaks, accessed October 2, 2022, https://wikileaks.org/plusd/cables/08MOSCOW265_a.html.

bastante cómodo; sin embargo, por sus propias acciones, el mismo Estados Unidos está erosionando el consenso en torno a su liderazgo. Esto también se aplica a las instituciones internacionales que han sido la columna vertebral de la vida internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría.

Esto se refiere fundamentalmente al tema de los valores. Los estadounidenses no tienen en cuenta lo diferente que es el mundo, lo diferente que es la visión de este para los indios, los japoneses, los chinos, los turcos, los brasileños o los rusos, respecto a la visión y comprensión del mundo en los países occidentales. El asunto de los valores, que algunos llaman "el asunto de las diferencias de civilización,"[1] se está convirtiendo en plena fuerza motriz de las políticas de estos países.

Ucrania: ¿qué salió mal?

Pasando a la segunda capa de esta crisis, las relaciones ruso-ucranianas, podemos constatar que esta crisis tiene un carácter retardado. Todos los estados postsoviéticos han sido en cierta medida experimentos estatales.

En general, existe un concepto científico que sugiere considerar todos los estados como experimentos con un final abierto. Asimismo, la sostenibilidad y el éxito del experimento depende de la prudencia, la racionalidad, la conveniencia de las prioridades que planteen las élites nacionales; de los recursos con los que se acompañen esas prioridades; de la persistencia y del consenso interno de la sociedad civil dentro de esos países.

Todos los países postsoviéticos son muy diferentes en todos estos aspectos. Algunos, como Ucrania y Georgia, no pudieron pasar por una herramienta de movilización interna muy atractiva y eficaz: apostar por el nacionalismo. Esto se debió especialmente por su manifestación extrema, en la que la gente se divide en primera y segunda clase, los que son ideológicamente leales, que apoyan el sistema correcto de signos, símbolos, lenguaje, metáforas históricas y gestos.

Además, las élites comenzaron a confrontar la identidad rusa y ucraniana en dentro de la dimensión política bastante pronto, prácticamente desde principios de los años noventa. Y esto finalmente llevó a un curso de dominio, reafirmación de la identidad ucraniana y el desplazamiento de la identidad rusa junto con sus símbolos y los ciudadanos de esta identidad.

En la lucha del denominado "consenso de Galitzia" de los pueblos del Oeste de Ucrania, que ven la idea principal de la estatalidad ucraniana en su orientación prooccidental, ha prevalecido la lengua ucraniana del dialecto especial; el sistema de signos y símbolos históricos en apoyo de las personas que lucharon contra la Unión Soviética del lado de la Alemania nazi durante la Gran Guerra Patria. Junto con esto ha predominado la codificación de este sistema en la política estatal, que consistió en la reducción de la enseñanza de las asignaturas en ruso y luego, la propia enseñanza del ruso; la prohibición del uso de la lengua rusa al dirigirse a las instituciones estatales.

El rumbo de la política exterior ucraniana dirigido a la adhesión a la OTAN no ha sido más que la expresión más evidente de la política interior que las élites de Kiev adoptaron hace bastante tiempo.[2] Esto, en sí mismo, se ha convertido en una amenaza para la seguridad de Rusia. Lo que los dirigentes rusos llaman "el desarrollo militar del territorio ucraniano" por parte de los países de la OTAN, no debe percibirse como una metáfora hueca. Es un sistema de relaciones bastante dolorosas para los intereses de nuestro país que convierte a Ucrania en un trampolín militar que constituye un contrapeso para nuestro país.

1 Huntington 1997.
2 Mearsheimer 2014.

Ucrania es un gran país europeo, solo superado por Rusia en términos del territorio. Allí viven unos 40 millones de personas. Las fuerzas armadas ucranianas cuentan con unos 220-240 mil efectivos. Si añadimos los empleados del Ministerio del Interior, del Servicio de Guardia de las Fronteras y de diversos servicios especiales, la cifra puede alcanzar los 400-450 mil. Por su parte, las fuerzas armadas rusas solo cuentan con un millón de efectivos, es decir, incluso en términos del equilibrio de fuerzas, Ucrania parece muy convincente, ya que su ejército es el tercero más grande de Europa después de Rusia y Turquía; esto si consideramos a Turquía como un país europeo. Al ver el considerable potencial de Ucrania para contener a Rusia, al observar el triunfo de los representantes de este "consenso de Galitzia," los occidentalistas han optado por apoyar a esta fuerza para formar un contrapeso militar hacia Rusia en Europa del Este.

Si se hubiera logrado este objetivo, se habría resuelto esencialmente el problema de centrar por fin la atención de nuestro país en su "primo," que tiene planes militares y políticos contra él.

Así, una serie de acuerdos militares celebrados por Estados Unidos, el Reino Unido y la OTAN junto con Ucrania ha llevado a este país, especialmente después de 2014, a perseguir activamente el camino de la militarización. El presupuesto militar de Ucrania en relación con su PIB alcanzó casi el 6%. Este nivel es comparable al gasto militar de Israel, que se encuentra en un entorno internacional extremadamente difícil y tiene que defenderse de todos sus vecinos, combatiéndolos en las guerras repetidas.

Los ucranianos han empezado a especular incluso sobre la posibilidad de crear rápidamente un arma nuclear, y especialmente una bomba nuclear sucia. Para los occidentalistas, por supuesto, la creación de tal sistema de relaciones es la evolución de los acontecimientos inusualmente afortunada.

En otras palabras, es posible, con bastante seguridad para sí mismos, sin asumir la responsabilidad por la seguridad de Ucrania, manteniendo toda la atención de Rusia. En general ni siquiera se ocultan los objetivos de estas relaciones bilaterales. Por ejemplo, el documento firmado en agosto entre Estados Unidos y Ucrania afirma que la cooperación técnico-militar tiene como objetivo mejorar las capacidades militares de Ucrania para aumentar la interoperabilidad con la OTAN y garantizar la integridad territorial. Se trata de Donbass y Crimea y de una cooperación eficaz para hacer frente a "la agresión rusa."

Ucrania se encuentra ahora en una situación peculiar. Zelenski puede estar acaparando mucha atención como presidente de un país en guerra, pero cuando terminen las hostilidades en Ucrania, volverán a surgir todas las mismas dinámicas políticas que han estado presentes en este país durante todas las décadas desde la independencia: la lucha de los grupos de élite por el poder; las acusaciones al presidente por los errores que ha cometido muchos durante esta crisis. Parece que los habitantes de Kiev no se dan cuenta de que, en realidad, la moneda con la que pagan a Occidente por esta relación preferente y privilegiada son los territorios ucranianos.

Escenarios para el futuro

Pasemos a los escenarios de los resultados. Los más probables son tres de estos escenarios clave. El primero fue propuesto por los dirigentes rusos inmediatamente al inicio de la fase activa de la crisis, en la misma semana, el 25 o el 26 de febrero.

En este escenario, la intención es llegar a un acuerdo con los actuales dirigentes políticos ucranianos. El paquete de medidas debería reconocer simultáneamente la neutralidad de Ucrania consagrada en la Constitución, reconocer a Crimea como territorio ruso, reconocer a Donbass como independiente y hacer caso omiso de la cuestión de la soberanía ucraniana sobre estos territorios.

Al parecer, fue la disposición de la delegación ucraniana en Estambul al aceptar esta fórmula, lo que entonces dio a los dirigentes rusos la razón para ser optimistas sobre un arreglo diplomático. Se tomaron incluso algunas medidas militares.

Moscú está ahora convencida de que los ucranianos (por su cuenta o bajo la instigación de Occidente) han decidido prolongar esta crisis creyendo que el tiempo está a su favor, que inevitablemente ganarán y que hay muchas posibilidades de que los intereses rusos sean finalmente derrotados.

El primer escenario era conveniente para todos. Dado que el acuerdo se celebraría con el gobierno ucraniano legítimo y que este ha sido elegido legítimamente por el pueblo ucraniano, el acuerdo no podría ser percibido como ilegítimo por los aliados ucranianos en Occidente. Sería una plataforma para volver a resolver la situación diplomáticamente, eso sí, con un nuevo giro. Discutir la cuestión de la seguridad europea antes de que la crisis ucraniana comience a desarrollarse militarmente en un escenario completamente catastrófico.

Sin embargo, podemos ver que esta primera fase ha pasado y que se acerca la segunda. El segundo escenario implica que el resultado de las negociaciones será dictado por la situación sobre el terreno. Esta es la premisa tanto de Rusia como de Estados Unidos. Los ucranianos, a mi parecer, se engañan sobre el efecto que tendrán los envíos de armas que ahora les suministra Occidente. Por el momento, la situación en el frente es desfavorable para ellos y están desviando la atención de la opinión pública en términos de propaganda hacia el hecho de que pronto llegarán los viejos tanques polacos o los sistemas de misiles estadounidenses y la ofensiva volverá a empezar.

Por supuesto, hay ataques tangibles en territorio ruso y esto claramente es tan sensible para Rusia que no descarto la realización de la amenaza que el ministerio de Defensa ha esbozado: un ataque contra el centro de la toma de decisiones en Kiev. El desarrollo de este segundo escenario estará, de hecho, estrechamente vinculado al desarrollo de la situación militar sobre el terreno y a los territorios que estén bajo el control ruso para cuando Ucrania esté de nuevo preparada para negociar la paz de verdad.

En este escenario se corre el riesgo de que el Occidente no acepte el nuevo acuerdo y que pase un tiempo considerable – de varios años a quizá una década – para que surja una gran zona opaca en el territorio de Europa, en su parte oriental, que no se legalizará y no se codificará de ninguna manera, pero se convertirá en un caso de prueba para el nuevo orden de seguridad en Europa.

El tercer escenario, que, en mi opinión, es menos probable, pero todavía no se descarta, es el más peligroso. Occidente, que ya está valiéndose de Ucrania como si de una herramienta se tratase (en gran medida no le importan las fronteras que tenga Ucrania después de la crisis y la cantidad de población que permanezca allí), adoptará la lógica de perjudicar a Rusia recurriendo a todos los medios disponibles, por supuesto minimizando estas consecuencias para sí mismo.

No se trata solo de la derrota militar de algunas regiones rusas que, por supuesto, planteará inmediatamente la cuestión de una guerra nuclear entre nosotros, sino principalmente de la desestabilización política interna. Se trata de una nueva aplicación

de las técnicas y métodos que Occidente ya ha utilizado en el espacio postsoviético y en Rusia para provocar el descontento interno, apoyar los movimientos de la oposición y preparar una revolución con el fin de desviar la atención de Rusia de la política exterior a la interna.[1]

Por supuesto, este es uno de los escenarios más comunes y esperados. Creo que Moscú comprende razonablemente que, en este juego, ya muy serio, que ahora va adquiriendo una escala estratégica, los occidentalistas recurrirán a todas las herramientas. Pero sigo pensando que este escenario no es el más probable, porque Estados Unidos es consciente del agotamiento de los recursos ucranianos y entiende que este conflicto está siendo tan prolongado solo por el hecho de que Rusia no está luchando al máximo. Todavía no se ha encontrado el equilibrio de intereses entre las partes y la solución militar no es evidente para todos. Sobre todo, no es la única solución posible. Rusia estaría dispuesta a volver al primer escenario (quizás con algunos ajustes) si Kiev pidiera ahora la paz. La configuración final de las propuestas rusas al gobierno de Kiev, que surgirá como resultado de la fase aguda de la crisis, será, en lo que a mí respecta, significativamente diferente a la de la primera fase de la guerra. Esperemos que haya sentido común. Esperemos que esta vez la historia se convierta en una importante lección para todos.

Conclusión

Nos acercamos poco a poco al punto de romper el sistema que ha existido en Europa tras el final de la Guerra Fría. En general, las relaciones internacionales se basan en los principios del historicismo. Es importante que sepamos contextualizar lo que está sucediendo en este momento y conciliarlo con las tendencias y los acontecimientos históricos a largo plazo. Deberíamos ser capaces de ver los patrones que han llevado a esta situación. Por desgracia, la informatización y la digitalización de nuestras vidas no lo facilitan. Observamos febrilmente el mundo a través de los sitios de noticias y de los canales en *Telegram* que comercializan nuestra atención.

El principio del historicismo consiste en algo diferente. Hay poco que sea nuevo en lo que está sucediendo, pero hay mucho que es lógico y que se deriva lógicamente de los demás. Es preciso entender correctamente la lógica de estos acontecimientos si se quiere influir en ellos.

Cabe suponer que la crisis actual culminará en negociaciones amplias sobre un nuevo sistema de relaciones en Europa, como ha ocurrido muchas veces en la historia. Es probable que Rusia y Estados Unidos sean los principales participantes de estas negociaciones. El comportamiento de Estados Unidos deja claro que está haciendo deliberadamente pasos simbólicos, que deben interpretarse como pasos hacia la desescalada. De hecho, esta es la lógica del comportamiento que se aplicaba durante las crisis agudas de la Guerra Fría.

En lo que se refiere a Europa, la verdad es que se ha desarrollado un fenómeno que puede denominarse "las vacaciones del pensamiento estratégico," ningún país europeo piensa ya en las categorías de la política de poder, el comportamiento militar responsable, la gran estrategia.

La razón es que, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, fue Estados Unidos quien se convirtió en el principal garante militar de los países de Europa Occidental, es decir, los países de la OTAN, y luego extendió estas garantías militares a los países del antiguo Pacto de Varsovia. La mayoría de ellos se sentían muy cómodos y libres de cargas, porque

1 Kastner and Wohlforth 2021.

podían evitar altos niveles de gasto militar y no necesitaban llevar a cabo una política exterior activa que pudiera provocar conflictos y crisis. Y, salvo quizá Francia y el Reino Unido, ninguno de estos países ha recurrido ya a una política exterior activa.

Mi suposición es que las negociaciones para un nuevo sistema de seguridad en Europa incluirán los puntos que Rusia propuso a Estados Unidos y a la OTAN en noviembre y diciembre. Por regla general, todos estos puntos han estado en la agenda durante estos últimos 30 años. Si hay alguna consecuencia positiva de la crisis ucraniana, que ahora está en su fase más aguda, consistirá en la construcción de un nuevo sistema de seguridad más sólido en Europa, aunque basado en la hostilidad y disuasión mutua, en el despliegue avanzado de las capacidades militares.

Al parecer, el Acta Fundacional entre Rusia y la OTAN de 1997 también será la víctima de los procesos actuales. Empero este nuevo sistema incorporará las mejores prácticas de la Guerra Fría, un comportamiento mutuamente restringido, la sensación de que cualquier incidente podrá provocar una crisis militar grave; la comprensión de que, a fin de cuentas, nuestros países tienen mucho que perder. En vísperas de la crisis de hoy, no creo que nuestros colegas occidentales hayan tenido esta comprensión, esta sensación de tensión, de situación prebélica.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Неудавшиеся «перезагрузки»: почему Россия и США не слышат друг друга. – *Международные процессы*. – 2015. – №40 (13). – С. 107–110. https://doi.org/10.17994/IT.2015.13.40.9.

Suchkov, M.A. "Failed Resets": Why Russia and the United States cannot hear each other." *International trends* 13 (40) (2015): 107–110. https://doi.org/10.17994/IT.2015.13.40.9. [In Russian]

Burns, William. *The Back Channel: A Memoir of American Diplomacy and the Case for Its Renewal*. Random House, 2019.

Huntington, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Touchstone, 1997.

Kastner, Jill and William Wohlforth. "A Measure Short of War: The Return of Great Power Subversion." *Foreign Affairs* 100, no. 4 (2021): 118–131.

Mearsheimer, John. "Why the Ukraine Crisis is the West's Fault. The Liberal Delusions that Provoked Putin." *Foreign Affairs* 5, no. 93 (2014): 77–127.

Исследовательская статья

https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64

Что пошло не так? Объяснение стратегических основ Украинского кризиса

© А.А. Сушенцов, 2022

Сушенцов Андрей Андреевич, к.полит.н., декан Факультета международных отношений; доцент кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России, Москва (Россия)

E-mail: asushentsov@gmail.com

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 27.10.2022

Доработана после рецензирования: 26.11.2022

Принята к публикации: 26.12.2022

Для цитирования: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54-64. https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64. [In Spanish]

→ Аннотация

Москва не отрицает значимости интересов безопасности малых стран, однако стоит учитывать интересы безопасности всех участников системы, включая более крупных. История холодной войны ясно показывает, что стабильная система управления конфронтацией и разрешения конфликтов возможна. Раз за разом предложения России по созданию инклюзивной системы безопасности в Европе игнорировались. Одна из причин нежелания прислушаться к российским предложениям заключается в том, что с геополитической точки зрения время для России и Запада структурировано по-разному. Понимание Запада связано с национальными избирательными циклами. В то время как для России геополитическое время измеряется эпохами, начало которых отсчитывается от крупных исторических событий: войн, мирных соглашений, политических катаклизмов. Конфликт на Украине стал пунктом сосредоточения этих противоречий.

→ Ключевые слова

геополитика, миропорядок, безопасность, Россия, Украина, США

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.